

Comentarios al libro Mejores Práctica de Recursos Humanos en Sector Público.

Por Ricardo Uvalle Berrones

Es un honor participar en la presentación del libro Mejores Prácticas de Recursos Humanos en Sector Público editado por la Secretaría de la Función Pública, el cual sistematizada un activo clave en el desempeño de la gestión gubernamental como son las experiencias institucionales relacionadas con el modo de obtener resultados a favor de los ciudadanos, el mercado y la sociedad civil.

Es un libro actual que invita al debate, a la reflexión y que, por su contenido, refleja una variedad de experiencias -30- que es fundamental considerar en un marco de innovación y cambio institucional.

Es un libro que hace historia, forja memoria e incentiva para reconocer aquellas prácticas que en materia de recursos humanos es fundamental destacar, ya que los servidores públicos son el eje que administra el sentido y operación del Gobierno Federal.

Hoy día, los desafíos de los gobiernos no cesan. Están comprometidos con el cambio y la innovación, lo cual indica que su desempeño tiene que ser óptimo para que la sociedad civil pueda vivir mejor. En este sentido, no hay que repetir experiencias que provocaron desaliento y desánimo en los ciudadanos cuando tiempo atrás vivieron los propios gobiernos situaciones de crisis y declive.

En efecto, después de lo periodos de ajuste económico y financiero que vivieron los Estados durante la década de los años ochenta del siglo pasado para corregir los problemas de endeudamiento y déficit fiscal, la Administración pública viene recuperando posición y prestigio en el espacio de la vida pública para que sea reconocida como una institución que responde al compromiso de las metas colectivas. Esto significa que las crisis y los cambios son factores de contexto que influyen en su desarrollo, así como en el impacto de los resultados conseguidos. Con el auge de los Estados intervencionistas que se extienden de modo significativo

de 1945 a 1975 en el marco de la Guerra Fría y la relación bipolar, las Administraciones públicas ocupan un lugar central en los procesos económicos, políticos y sociales para estimular tanto la producción como la distribución de los bienes y los servicios. Por otra parte, con la caída del Muro de Berlín y de los regímenes políticos de Europa del Este, se modifica la geopolítica mundial y la aceleración de la globalidad, se cambia la vida de las instituciones entre ellas el mercado, el Estado y la Administración pública, obligando a revisar el rol que desempeñaban.

Otrora la Administración pública tenía a su cargo tareas centrales en la búsqueda del desarrollo económico y social utilizando para ello, planes y estrategias que tienen como objetivo la formación de la riqueza y el capital, así como la distribución de los beneficios sociales. Con ésta óptica, la relación de la sociedad con el Estado de bienestar se finca en la aplicación de actividades relacionadas con la planeación, la programación y el control, sujetas a importantes relaciones de jerarquía administrativa que aseguran la uniformidad de las tareas a cumplir. Cuando sobreviene el agotamiento del Estado interventor con el oleaje de la globalidad, el descrédito se cierne sobre la actividad administrativa y burocrática, con lo cual el servicio público no es considerado el vehículo confiable que relaciona a los gobernantes con los gobernados. Como respuesta a las fallas del Estado interventor, inicia la aplicación de las políticas de privatización, liberalización, apertura externa y desregulación que tienen como propósito depurar los excesos administrativos y burocráticos y conseguir de modo simultáneo, la restitución de las funciones que permiten al propio Estado asumir con eficacia, como la organización política de la sociedad. La pérdida de capacidad de respuesta y los riesgos de la ingobernabilidad alertan a las clases políticas sobre la necesidad de adoptar medidas correctivas que se orientan a evitar mayores desajustes en la gestión gubernamental.

En ese marco, y con la distribución del poder que se lleva a cabo en la sociedad civil contemporánea influida por los procesos de globalidad, los Estados y las Administraciones públicas viven procesos de cambio y reforma que apuntan por la disminución de su tamaño burocrático y por la adopción de prácticas orientadas a

elaborar respuestas más ágiles y efectivas para los problemas públicos que demandan soluciones efectivas y eficientes.

Con la diversificación del espacio público, la organización de la sociedad en redes y los reclamos en favor de la autonomía que realizan los ciudadanos, las instituciones estatales y administrativas han ingresado a los territorios de la gobernanza democrática, en la cual la interacción de actores, grupos y organizaciones es más intensa al grado de influir en el diseño de las agendas institucionales para ocuparse incluso, de la implementación de las políticas públicas que se deciden para el tratamiento de los asuntos colectivos. Con ello los procesos de gobierno entendidos también como procesos de gestión institucional se replantean.

Así, la organización y el funcionamiento de la Administración pública es más visible y evidente, circunstancia que implica que el escrutinio de los ciudadanos sea más directo y exigente para demandar a los políticos y administradores del Estado un mejor desempeño institucional. En el arquetipo de la gobernanza democrática, la Administración pública tiene que responder a los valores democráticos –libertad, igualdad, participación, representación, transparencia, rendición de cuentas- que demandan que el poder sea responsable y eficiente ante los ciudadanos, con base en los procesos de deliberación, interacción y conjunción dados entre los mercados, las redes sociales y las jerarquías distribuidas en la sociedad. Tanto la definición como el cumplimiento de las metas colectivas implica romper las posturas estadocéntricas para incursionar por la senda de los sistemas sociocéntricos, a fin de estructurar las relaciones de cooperación y colaboración entre la sociedad y el Estado en un marco de gobernanza más eficaz. De este modo, la Administración pública se transforma en razón de la nueva acción colectiva, a fin de potenciar los imperativos –democracia y eficiencia- de la dirección pública, con lo cual su esquema de organización y gestión tiene ahora referentes que la ubican en el espacio público con nuevas exigencias relacionadas con la calidad de su desempeño.

Esto implica que la Administración pública contemporánea ha ingresado desde 25 años a rutas que implican transitar por la dinámica de los espacios públicos, tomando en cuenta la importancia de las redes sociales desde la visión de la

gobernanza democrática. Los ajustes a la organización y el funcionamiento de la Administración pública se inscriben en la lógica de que no es más un aparato distante a los ciudadanos y para ello, se analizan en este trabajo puntos medulares que acreditan que cada vez más es parte de los procesos del gobierno, lo cual implica que es autora y coautora de políticas públicas que diseña e implementa atendiendo a las exigencias de sociedades cada vez más abiertas, liberales y emprendedoras.

Que mejor ocasión que la presentación del libro Mejores Prácticas de Recursos Humanos en el Sector Público para formular consideraciones que permitan situar la importancia de los gobiernos en el tiempo actual. Hoy gobernar implica sapiencia, pericia y pragmatismo para llevar a cabo el cumplimiento de las metas colectivas. El libro aporta en este sentido, información valiosa para mejorar en toda la extensión, el desempeño del gobierno ante las exigencias de la vida democrática.